Madrid, miércoles 16 de Junio de 1915 — PRIMERA EDICION — Año XLI.-13 634-Cuatro ediciones diarias

Puntos de suscripción:

En la Administración, Mesón de Paños, 8 y en las principales librerías.
En provincias en los centros de suscripción.

ANUNCIOS Y RECLAMOS
CONDICIONES VENTAJOSAS

La correspondencia al Director:
Pablo G.º-Becerra.

Número atrasado, 20 céntimos.

EL GLOBO

DIARIO DE LA TARDE

Precios de suscripción:

Madrid, mes	1 peseta
— año	12 —
Provincias, trimestre	5 —
— año	20 —

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
Mesón de Paños, 8.—Teléfono 772
APARTADO DE CORREOS, 341.

Número suelto, 5 céntimos

España y la guerra europea.

Continuamos los españoles discutiendo apasionadamente las gestas de la guerra desde los puntos de vista germanófilo, francófilo y anglófilo.

Cada cual lleva la mejor parte en el terreno de la discusión, y al final de ella nos quedamos como antes, sin saber á qué atenernos.

La discusión se extiende y se complica desde el campo de batalla al juicio que nos merece ó queremos formar de cada uno de los beligerantes.

Quien se deshace en elogios de los alemanes, ponderando su cultura (es la palabra obligada), su organización militar, su administración y la formalidad que preside en todos sus actos; quien reconoce mayores cualidades á los ingleses, exagerándolas en la proporción debida; y quien, en suma, pondera las excelencias del «genio» francés—similar del nuestro por ser de raza latina—, pensando en París, en la amable vida de París, radiante y seductora.

Y, claro está, cada grupo ó partido preconiza la victoria á tenor de sus deseos: triunfará indispensablemente el grupo de naciones entre las cuales figura la preferida. No vencerá por ser el más fuerte, sino que lo proclamamos más fuerte por ser el que ha logrado nuestras simpatías.

Es evidente que esto equivale á perder lastimosamente el tiempo.

Las cosas son según su realidad y no según nuestro deseo; y los sucesos se desarrollan independientemente de nuestra voluntad. Todos coincidimos, al principio, en la conclusión de que la lucha no podía prolongarse más allá de un trimestre, y llevamos ya cerca de once meses de guerra; todos anhelamos que ésta acabe cuanto antes, y no se le ve el término; y, en resolución, unos garantizan la victoria definitiva de los austroalemanes, y otros aseguran el triunfo ineludible de los aliados, y ésta es la hora en que la contienda está indecisa y no sabe nadie lo que va á ocurrir.

Lo que sí sabemos, aunque muy pocos parecen percatarse de ello, es que la solución del tremendo conflicto implicará, no sólo una modificación del mapa de Europa, sino hondas reformas en la vida de los pueblos. Y cuando sucesos de tan grande transcendencia se avecinan, no ha de ser cosa excelente desperdiciar las energías con derroches de verborrea.

Llevamos en nuestro ánimo una propensión perniciosa, que es el virus de la oratoria, por efecto del cual gustamos discutir lo que no entendemos, preocupándonos de lo que menos nos importa.

Y con todo esto sucede que mientras nos preocupamos, como si fuera cosa propia, del triunfo de unos ú otros beligerantes, sin otra finalidad que la de una complacencia perfectamente improductiva, prescindimos lastimosamente de lo que más nos importa, que es nuestra reconstitución interior al tiempo en que los más fuertes se despedazan, para poder reingresar con un buen bagaje en la vida europea, cuando ésta haya recobrado la normalidad. Dejamos abandonada la casa propia, para fisgonear, sin provecho, en la ajena.

Nuestra atención al desarrollo del conflicto europeo debiera aplicarse de un modo utilitario, es decir, en relación con el plan que haya de sugerirnos su transcendencia para el ordenamiento de nuestra política reconstituti a.

¿Cómo quedará Europa después de la guerra? ¿Cuáles serán las nuevas orientaciones en los órdenes militar, económico y social? Estos son los problemas que seriamente se ofrecen á la consideración de los hombres pensadores, y á su alrededor deben girar los cálculos y las conjeturas.

Por más respetada que sea nuestra indispensable neutralidad, no podremos evadir en absoluto las perniciosas consecuencias—aunque indirectas—del conflicto. Tiempo ha comenzó á sufrirlas nuestra situación económica, como se padecen en los restantes países neutrales. ¿Hemos hecho mucho, como ciudadanos, para aminorar su virulencia? ¿Y no estaría mejor empleado nuestro apasionamiento en la defensa de los interes nacionales, que en propugnar el triunfo de tal ó cual bando entre los contendientes?

Pues si se nos ofrecen ya dificultades al presente, éstas subirán de punto cuando haya sonado la hora de la paz. Para entonces hemos de estar preparados con una fuerte resistencia económica á la altura de las circunstancias, con una seria organización militar, dispuesta según las enseñanzas que se desprendan de la guerra, y con una disciplina política y social que sean fruto de un patriotismo, tanto más acendrado cuanto mayores sean los estragos de la hecatombe, en que á la vez habrán sido verdugos y víctimas los principales Estados europeos.

Patriotismo: esto es todo. Más no un mero patriotismo especulativo y elocuente, sino práctico y activo, que se halle de consuno en el sentimiento y en la acción, traduciéndose en obras de pujante ciudadanía.

Vencidos y vencedores, reaccionarán vigorosamente sobre las ruinas de su hacienda y de su territorio. Será éste un movimiento colosal de reconstitución, que arrollará todo lo endeble. Debemos, pues, disponernos á sortear con habilidad, sí, pero también con energía, ese movimiento, para no ser arrollados. Que si hemos mantenido á ultranza una escrupulosa neutralidad durante la guerra, no ha sido ciertamente para quedar rezagados cuando sobrevenga la paz.

Y no vayamos á creer que hemos descargado nuestra conciencia de españoles, dejando al Gobierno toda la tarea y toda la responsabilidad, que de lo que se trata es de la reconstitución nacional, y el Gobierno no es de la nación sino en cuanto le asiste el concurso de todos los ciudadanos.

De Barcelona.

Petición de indulto.—Con esto de la guerra... —Italiano robado. — Nuevo servicio sanitario.

BARCELONA, 16.—La Juventud nacionalista se propone pedir el indulto de Nieves Domingo, condenada á muerte por el Jurado.

En la calle de Escudillers riñeron un súbdito francés y otro alemán, que se hospedan en una misma casa.

A puñetazos y palos, mutuamente se produjeron lesiones.

Un italiano que se dirigía en tren á Barcelona, donde se proponía embarcar para su país, tuvo la desgracia de que en el viaje le robasen la cartera que contenía 25.000 pesetas en billetes y otras tantas en un cheque.

El alcalde, de acuerdo con las autoridades de Sanidad, se propone montar un servicio extraordinario sanitario durante el verano.

AYER Y HOY...

No es la característica de las verbenas, fiestas genuinamente madrileñas, ni el vértigo del viaje en el «Tío Vivo», ni en «Los Columpios», ni el ceñidísimo baile «agarrao»—refinada voluptuosidad de un amor bajo, solo sensualismo—ni tampoco la juerga de vino y tangos rufianescos tan á la orden del día.

No es tampoco la nota típica de estas fiestas, el desfile de chulapas de multicolor pañolón y deslumbradoras arracadas que, al lado de su «hombre», gallardo, fanfarroso, endomingado, van pregonando con su «trapio» y arrogancia triunfal, la satisfacción vanidosa, con que recogen las miradas y frases que las ofrece, al pasar, la galantería masculina... En días de campo, en bodas, «bateos» y en casi todas las fiestas familiares de la clase de «rompe y rasga», se ven repetidas aquellas demostraciones de buen humor y regocijo. No hay corrida de toros sin manilas ni mantillas, ni día de campo sin baile y cante «jondo».

Las verbenas actuales traen á las mientes aquellas de los siglos XVII y XVIII, de las que son ligerísimas, viciadas reminiscencias.

El motivo pío que daba origen á estas festividades solía ser una rancia é interesante leyenda en que aún palpitaban los sencillos corazones al compás de los romances y letrillas, que cantaban, con ritmos de salmodia, los maravillosos milagros de tal virgen ó cual santo, patronos de ésta ó aquélla popular barriada.

En ya muy remota fecha se llamaban verbenas á las horas que la multitud creyente velaba en torno de los templos las vísperas de las fiestas solemnes.

Lo más escogido de la Corte «baja» á las praderas á coger el trebol y á respirar un ambiente sano, de vida y de poesía. Verdad es, que en aquéllas andaba el diablo, según decires de la época, para expresar las intrigas amorosas, la picaresca galantería y el amable erotismo que aspiraba bajo las seculares arboledas del Soto de Migas Calientes, del Corregidor, del Manzanares...

Y no era de extrañar que, allá en lo más laberíntico de la espesura y sin más padrinos que la señora luna, se cruzasen dos espadas para rendir tributo á una sonrisa de abrasadores labios ó á una insinuante mirada de rasgados ojos.

La nota más simpática de aquellas diversiones, era el amable consorcio en que se fundían la plebe y la aristocracia.

Los nobles, ávidos de solaz, franco, sencillo, popular, sacrificaban, en aras de la mayor libertad la rizada peluca de Corte, supliéndola por la redecilla del majo, y las damitas, quebradizas y gentiles como princesitas de porcelana, hacían otro tanto de sus pomposos vestidos bullonescos y sus gasas de colores cándidos, que trocaban por la chaquetilla de talle y encajes de almagro, y la crujiente falda de raso y madroñera, distinguiéndose sólo de las auténticas majas por la riqueza de sus atavíos..

Las verbenas, actualmente, son una prueba manifiesta de la decadencia del gusto. Las letrillas, las seguidillas y los romances, que al compás del pandero y la vihuela se cantaban bailaban por los cortos de los sotos y praderas, estan sustituidos por el «chotis agarrao», de los bailes de cadeneta y manubrio y por los tangos gitanos—canallescas estrofas atormentadas, en las que late el odio y los celos, y por las que el amor se retuerce en convulsiones de erotismo delirante—que suelen tomar figura real en forma de «crímenes pasionales», tan á la moda.

A los majos decidores y á los nobles, maestros en el divino arte de la galanura, ha sucedido el chulo actual, ingerto en matón, sin zumba ni chiste, que hiere por la espalda, no en buena lid como la espada de nuestros abuelos.

Con puñaladas suelen empezar y con puñaladas suelen concluir hoy las verbenas.

Desgraciadamente, esta parece ser la «característica» que las anima.

No pasa año sin que la gacetilla diaria no tenga ocasión de pintar, con burdos rasgos y detalles de folletón, a guna hazaña de tal organillero, ó cual señorito chulo, tan rufián el uno como el otro, raquíticos herederos de los chisperos, curtidores y cortesanos de aquella época.

¡A tal punto llega la decadencia de aquellas verbenas, fiestas de amor, de evocaciones, de unión, de sana alegría, que nos pintaron con su galana y fresca musa, Alarcón, Vargas, Fernández de los Ríos y el gran cantor de las escenas matritenses D. Manuel Mesonero Romanos!...

Una mujer muerta y un niño gravísimo

VIGO, 16.—Desde un quinto piso se arrojó al patio de su casa la costurera Angela Ferreira, de veintiséis años, que padecía ataques de histerismo.

Cayó sobre un niño que estaba jugando con dos hermanitos suyos.

Angela quedó muerta y el niño en estado gravísimo.

DESDE PARIS

Estamos en plena actividad de conferencias, algunas de ellas interesantísimas.

Muchas damas han tomado para sí la tarea de conferenciantes, y, naturalmente, á los encantos del tema se unen los de la conferenciadora ó lectora, siendo completa la obra sugestiva y convincente.

Uno de estos días pasados, la esposa de Vandervelde, el socialista belga, habló ante varios centenares de pequeñuelos compatriotas suyos. Mientras el marido lucha como ministro al lado del rey Alberto, para reconquistar el suelo de la patria querida, la mujer, con ternura infinita, derrama sobre los niño huérfanos, expatriados y abandonados, el consuelo de su palabra acariciadora y maternal. Los pobrecitos belgas se creerían trasportados a los días felices de antes de la gran guerra, cuando junto al hogar, en el rinconcito de la aldea ó en el gabinete de la ciudad, oían arrullar su sueño con un dulce canto de la abuela, de la madre ó de la hermana.

Para evitarles en lo posible evocaciones dolorosas, «madame» Vandervelde no les habló de la terrible lucha que sostienen sus padres. Sólo se proponía entretener y consolar á su infantil é infortunado auditorio, y lo consiguió plenamente.

Para final, tendió el manto protector de la ciudad luminosa sobre sus cabecitas puras, diciéndoles estas palabras:

—Hay en una pequeña ciudad de Italia, en Siena, una antigua puerta, bajo la que hay que pasar para entrar en la ciudad, y sobre esta puerta está escrito: «Más grande que sus puertas, Siena te abre su corazón». París, hijos míos, os ha abierto sus puertas y os ha abierto también su gran corazón—. Y dicen los que escucharon la conferencia, que cuando las débiles manitas del público aplaudían, la noble mujer de Vandervelde lloraba conmovida.

También, por otro aspecto, ha sido muy interesante la conferencia de Mr. Cochin, diputado católico, el cual ha disertado sobre el tema «El Dios alemán», y ha puesto como chupa de dómine á los católicos alemanes. Esta conferencia ha sido muy comentada por lo agresiva y pasional, todo disculpable ahora en un buen francés.

Con estas y otras sabrosas cosas, anda enredándose, poco a poco, la Prensa francesa. Cualquier atento lector de ella, notará que son cada día más agudos los «alfilerazos» que se propinan al Gobierno y al alto mando. No será descontento, pero impaciencia, sí, hay en Francia y mucha. Yo no me atrevo á decir como Clemenceau que es falta de un caudillo, pero casi á voces se habla de falta de municiones y de escasez de cañones.

Para reparar estas deficiencias, ó para prevenirse ante un estado de enojo colectivo, se celebran á diario, en París, cabildeos entre ministros, generales y diputados. Parece que se avecina una formidable acción ofensiva en todo el frente que manda Joffre.

Es preciso que Francia triunfe, ya que tanto heroísmo ha derrochado, y puede decir, orgullosamente, que la razón está de su parte.

DE PORTUGAL

Crisis ministerial.

LISBOA, 16.—Se ha celebrado Consejo de ministros presidido por el presidente de la República, Sr. Teófilo Braga, presentando el Gobierno la dimisión colectivamente por entender que, hechas las elecciones, ha cumplido con la misión que le correspondía.

El presidente aceptó las dimisiones, y ha conferido poderes á José de Castro para que forme el nuevo Ministerio.

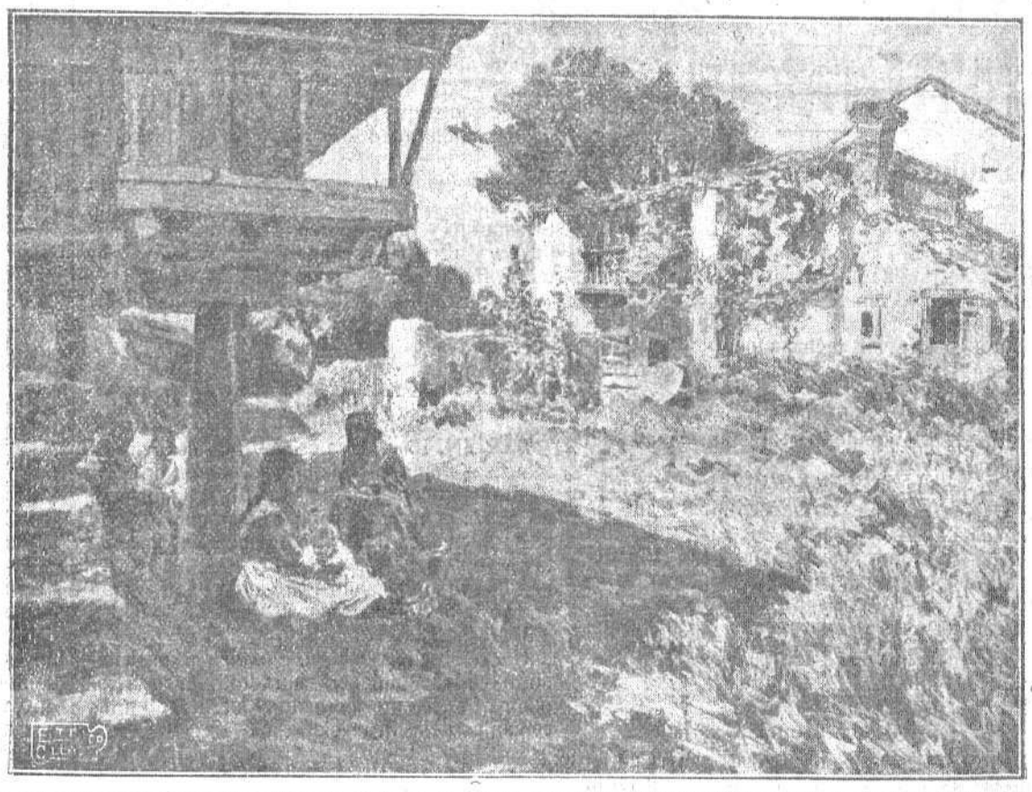
LA EXPOSICIÓN DE BELAS ARTES

PAISAJE DE ASTURIAS

Cuadro de Manuel Ramírez.

Manuel Ramírez, es un notable paisajista, cuyas obras son esperadas con verdadero interés por los amantes del paisaje.

Todas sus obras tienen una serenidad inimitable y ante ellas desaparece lo ficticio de la pintura para darnos la impresión más justa de la realidad.



EN LA EXPOSICION

FIESTA BENÉFICA

El festival organizado ayer en la Exposición de Bellas Artes, del Retiro, á beneficio de la Asociación de pintores y escultores, resultó interesantísimo y brillante.

Todo lo mejor de la sociedad madrileña se reunió allí para contribuir, con su presencia y con su ayuda, al fin que los organizadores se proponían. Mujeres bellísimas, trajes admirables, todo contribuyó al mayor lucimiento de la fiesta.

Asistieron también SS. MM. los Reyes é infantes que, en las diversas mesitas donde preciosas señoritas vendían tarjetas y objetos de arte, curiosearon é hicieron algunas adquisiciones.

La banda municipal y la del regimiento del Rey amenizaron el acto, interpretando inspiradas composiciones de su repertorio.

Pero el «clou» de la fiesta fué el sorteo de las obras regaladas por varios artistas para la tómbola.

A última hora se verificó, entre la ansiedad general, el sorteo, y terminó el acto próximamente á las ocho, quedando satisfechos del mismo cuantos á él asistieron.

El veraneo de la Corte.

Esta mañana, como estaba anunciado, marchó la Corte para La Granja, dando, por lo tanto, en el día de hoy, comienzo el veraneo oficial.

Del Regio Alcázar salió, en primer lugar, el automóvil que conducía á la servidumbre; á las once en punto, partió el «auto» en que iba Su Majestad la Reina doña Victoria, á la que acompañaban la duquesa de San Carlos y duque de Santo Mauro; á continuación, marchaba el automóvil ocupado por el comandante general de Alabarderos y los ayudantes de Su Majestad, conde de Bylver y comandante Ponte.

Después partió el coche ocupado por el doctor González Alvarez y el caballerizo Sr. Dombillo.

Su Majestad el Rey, después de despachar con el presidente del Consejo de ministros y con el capitán general de la región, ocupó su automóvil, vistiendo uniforme de verano, con fajín de capitán general y gorra de plato. Acompañaba al Monarca la princesa de Salm-Salm.

Cerrando la Regia comitiva marchaba el automóvil ocupado por el marqués de Viana.

Para despedir á las Reales personas y séquito, se encontraban en el zaguán del Regio Alcázar, S. M. la Reina doña María Cristina, sus altezas los infantes doña Isabel, infante don Carlos, infanta doña Beatriz, infante don Alfonso, infantito don Carlos, príncipe don Raniero, todo el alto personal palatino, ayudantes y Cuarto Militar de S. M. y todos los jefes y oficiales de la Escolta Real y Alabarderos.

Mañana regresará S. M. el Rey para presidir el Consejo de ministros que se celebrará en Palacio.

Terminado el Consejo, regresará el soberano á la Granja en unión de sus augustos hijos.

TELEFONO 772.

Homenaje al marqués de Retortillo.

Unos cuantos amigos del señor marqués de Retortillo han acordado abrir una suscripción de carácter popular, para obsequiarle con las insignias de la gran cruz de San Gregorio el Magno, que recientemente le ha sido concedida por Su Santidad el Papa Benedicto XV.

Los centros de suscripción, hasta ahora, son el Centro popular de la Inmaculada, calle del Rey Francisco, núm. 5, y las oficinas de nuestro colega «El Universo», calle de Olózaga, 1.

La cuota máxima es de cinco pesetas.

El gran duque Nicolás.

En todo el Imperio ruso, el gran duque Nicolás goza actualmente de una inmensa popularidad.

Su estatura gigantesca, su carácter firme y justiciero, dan á su figura cierto aspecto legendario.

Cuando manda hay que obedecerle, pues nada, ningún título especial dispensan del cumplimiento de sus órdenes.

El poder de Nicolás Nicolaievitch es formidable. El es quien dirige la guerra en persona, y no sus oficiales de Estado Mayor. Dependen de él directamente tres generales en jefe, que siguen sus órdenes é instrucciones: uno, para el Cáucaso; otro, para el frente de Polonia, y el último para las operaciones de Galitzia. Este último es el célebre general Ivanoff.

Sabiendo cómo son los caminos de Polonia, se conocerá también las dificultades de la campaña, sobre todo en primavera, época en que se convierten en verdaderos canales de fango, realmente intransitables y rodeados de montañas y peñascos que hacen más difícil aún los movimientos. Los rusos tienen fe en su fuerza.

«Dentro de diez meses, dicen, Alemania estará agotada y nosotros comenzaremos entonces la verdadera campaña. Por cada uno de los nuestros que cae, tenemos seis para reemplazarle. Nuestra reserva de hombres es inagotable y podemos mantener aún la guerra hasta dos ó tres años, sin grandes apuros. Por eso, no desmayamos ahora, y esperaremos el triunfo cuanto sea preciso.»

DOS AHOGADOS

ALCIRA, 14.—El jornalero Bernardo Camarasa, hallándose plantando arroz, desvaneciose, pereciendo ahogado.

En el río Júcar murió, también ahogado, el niño de 11 años José Castañar, que se hallaba bañándose con otros niños de su edad.—Corresponsal.

© Biblioteca Nacional de España